Pablo Capitán 2021

Pablo Capitán del Río
(Granada, 1982)
Siempre hay algo que se escapa en los trabajos de Pablo Capitán del Río. No es un juego de opuestos, ni una cuestión dicotómica, sino es el principio de incertidumbre sobre el que se basan todos sus supuestos.

Interesado por la etología y otra serie de fenomenologías que ocurren en el ecosistema natural, los trabajos de Pablo Capitán se plantean casi como deformaciones naturales en las que las propias fuerzas y elementos de la naturaleza, así como otra serie de condicionantes temporales hacen que la propia obra se vaya construyendo, entre lo amorfo y lo cristalino.

En la obra de Pablo Capitán del Río, la precariedad aparece no sólo en el uso de los materiales –por lo general cercanos al universo de lo povera–, sino también en el sentido de la obra como una composición siempre a punto del desmoronamiento. Sus trabajos –tanto sus intervenciones que giran en torno a la recuperación de los procesos naturales, como sus instalaciones y esculturas más objetuales– presentan siempre un desequilibrio que genera en el espectador una conciencia de que todo puede cambiar de un momento a otro. Obras que se mueven, que inician procesos, que inquietan la mirada del espectador, pero sobre todo que transforman su relación con el espacio y el entorno. La toma de decisiones constantes respecto al modo de afrontar la obra, de mirarla, de alejarse de ella para no ser rozado por ella o para no destruirla, implica también una especie de "cuidado" en la percepción, una mirada que intuye que aquello que tiene delante no siempre ha sido así, y, desde luego, que no permanecerá en ese estado en lo sucesivo, de tal modo que se transmite una especie de urgencia al ver y al sentir

En *La fuga ebria*, Pablo Capitán nos habla del deseo, del dios Eros encarnado en cada uno de nosotros. Una relación que se establece dentro de su propia obra - entre el proceso y el concepto- , pero que tambiñen se manifiesta entre la pieza y el espectador. Un espectador que observa la pieza, desde su posición alejada, pero que desea fervientemente tocarla y apasar a ser parte del sihnificado mismo de la exposición.

Si a ti te gusta que te besen
y a mi me gusta besarte,
quizás podamos disfrutarnos mutuamente.
Si te gusta que te succionen o te muerdan
y a mí me gusta succionarte y morderte,
quizás podamos disfrutarnos mutuamente

Según las teorías de Silvan Tomkins sobre los afectos: las capacidades afectivas son perceptivas y viceversa. Más que autómatas programados en código binario para responder inequívocamente a un estímulo, nos (con) mueve lo extraño. Sin menospreciar el poder de la disciplina para modelar la relación entre lo que vemos y lo que sentimos, lo instalativo puede favorecer la situación de verse excitado sin objeto, por algo que no es más (que) un objeto. Lo contrario de una respuesta reactiva sería la vergüenza frente a lo desconocido, el efecto sorpresivo de enfrentarse a una estructura y una forma reconocible pero incierta: el fluir de lo indiferenciado.

Sistema-máquina-que-respira-blanda-como-un-pulmón-asmático: ¿qué es, entonces, lo que vemos? Ensamblajes múltiples con diversos tipos de independencia, dependencia e interdependencia, de control y de transformación del uno por el otro. Pliegue cibernético más que laberinto, retroalimentación más que última palabra, ida y vuelta, intercambio y opacidad operativa. Para tratar de entender, finalmente, si es que las cosas se diferencian y cómo lo hacen,en qué medida las diferencias son a la vez cuantitativas y cualitativas.

"Cualquier afecto puedo tender a cualquier objeto", que en el caso de las botellas vendría al cuento por la manera en que el fragmento, una vez liberado de la densidad de significaciones que lo recubren en tanto que botella, invita a disfrutar de lo disfrutable. El artista no necesita más coartada que su deseo, un capricho que aún personal puede adquirir un eco (en el) otro. Se puede disfrutar mutuamente.